



El gran tomo de una lección periodística

No lores, Homero.
 Tu paloma —con su arquitectura
 hueca, desgarada por un gajo blan-
 co— yace entre las rosas, limoneros y
 clavos de Cristo de tu jardín.
 Las garras felinas la mataron hace
 tres días. Allí, en su ciego nido de la
 jaula custodiada de sol y sal, como tu his-
 toria.
 "Quise llamarlos. A ti y a Filébo,
 porque nuevamente quedé viudo."
 Tu voz de minero —hecho de humil-
 dad inapalable, de granito espiritual,
 de recalcambre machista— se que-
 branta.

FILON DE HUMILDAD

En domingo de sereno.
 La calle Conchaes se desmorona
 con sus balcones con hojuelas de yeso
 y ricas de tranvías en que acaso viaja-
 te multitud de tardes.
 Te aporreas en un sofá, llamas a
 tus nietos —simplicemente "Ulucito" y
 "Comandante", aunque el Registro Ci-
 vil tenga otras constancias— y almor-
 zas la manducadora de tu avenida recién
 muerta.

No lores, Homero.
 Porque te macha profesión en Tu-
 oara que no harías "hacerse vigas".
 Y tienes un año más que LAS UL-
 TIMAS NOTICIAS, el diario de toda
 tu vida. Desde acá escuchas tu pala-
 bra. Palabra de hombre.
 Homero Bascuñán: tu firma se di-
 buja en pretritis celomas.

No obstante, conserva nostalgia,
 atrapa magia, engarra bondades.
 Eres "más bueno que el pan", como
 martillaba un visitante de las oficinas
 de Compañía y Merendé.

Cuando paso frente a esos marcos de-
 vastados por el helio irresponsable,
 apelo a tu nombre. Y no en vano.

En la vecindad del ascensor crea-
 dor, en la bananda con su faja de
 hierro y de amistad, conocí la dimen-
 sión sin fronteras.

Hace 22 años me pediste —a mí, ex-
 querético, ingenuo y capibundo alar-
 no de la Facultad de Periodismo de la
 Universidad Católica— que te ratara.
 Sólo hoy me atrevo.

Para compartir tu dolor. Porque in-

cientemente una paloma —símbolo
 de la paz— le podía renovar tembloros.

Porque eres fuerte cuando preguntas
 una carta a Andrés Sabella. Cuando te
 entristeces porque los rabinos, implis-
 densales sus ritros de libros en el
 siglo de tu casa de Victorino Laynez.
 "Nunca hebo tal vanidad de obras, al-
 manaqueos, cancioneros"

Todo. Y más. AH, en tu clasero
 quitanormalino.

LECCION DE PERIODISMO

Eres el pético de todas las lecciones
 en periodismo. Como tu apénel, te
 proclamo grande.

Ayer, mientras Hugo Briso capta-
 raba las pátas junto a los polidólores
 dibujos de Curo, retraba tu historia
 que sólo se atrásó un año en la parida
 del siglo.

Luchas con vigor desde hace meses.
 Te abracé en tu erupio en el hospital.
 Confió —confiamos Luis Sánchez La-
 torre, Fernando Díaz Palma, Juan Ra-
 bán Valenzuela, Vicente Aguilera, Hé-
 ctor Rojas, José Osorio, todos en el dia-
 rio— en tu recuperación.

Canasas con titubos, pero con de-
 cisiones.

Con la fuerza que almacenas en el
 moro, en ruidos de calanana. Un día
 calderero, otro magador. Con tu voz
 trunante y sin embargo tierna. Con tu
 estampa de minero roco, con vocación
 de Gandhi.

Inaudiente de toscoña too en at-
 dencias, en las alincras de tu hogar,
 melancólico y solitario devoto de Pa-
 pira. Espartado por incostancias en-
 gimidicas. Y por noches de apurarse, en
 la cueva de San Julián.

Filébo —la palabra de mayor ironía,
 tu discípulo principal, furo cirujano de
 la literatura— lo recuerda con cariño.

No olvidaste a cuater segundo bá-
 sco —para qué, si tu profesor no co-
 nocía el plural de "crisis"— y hace
 cuatro años la Academia Chilena de la
 Lengua te concedió el Premio "Alejan-
 dro Silva de la Fuente", con el que se
 reconoce "el feliz empleo del idioma en
 la tarea periodística".
 Tu camero: el encuentro con los bru-

jos, el rostro embadurnado en los cir-
 eos, las leyendas en fuego, el hombre
 sin discursos, la letrada maestra de cada
 día.

Llegabas al diario con tu botón de-
 cuajirangado por los libros. Tu bondad
 no alcanzaba en él.

Otra tarde lloraste. Como ayer.
 Cuando murió Alba Rosa —Bollato—,
 tu hija de cuatro años. Tu pogaña ro-
 galona, la que trataste en artículos de-
 garadores y paradójicamente hermo-
 sos.

Qué injusticia: nunca te dieron el
 Premio Nacional de Periodismo y
 Juntas —oro— rotador desde hace
 más de medio siglo. Con miles de ver-
 sos populares, artículos, crónicas, ven-
 timontales.

Furdiste a Laura, tu querida mujer.
 Y hace tres días un gajo blanco
 —"de alma negra" dicen en un bolero
 de tramoché— mató a tu paloma.
 No lores. Sigue en tu larca: leer,
 leer, leer.

Escribir, escribir, escribir.
 O lo mismo: vivir, Amar.

• Enrique Romero Capello



Con la muerte
 su "ángel
 guardán"

Homero: su
 vida torabán
 ha sido una
 odisea.



El gran tomo de una lección periodística [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gran tomo de una lección periodística [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile